



Jean-Pierre Chaumeil,
Óscar Espinosa de Rivero &

Capítulo 10

actes



Por donde hay
soplo



Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-13227
Ley 26905 - Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-9972-623-71-4

Derechos de la primera edición, noviembre de 2011

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS/MAEE
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléf.: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al **tomo 29** de la colección **Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines** (ISSN 1816-1278)

© Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú
Avenida Universitaria 1801, Lima 32
Telf.: (51-1) 626-2650
correo-e: feditor@pucp.edu.pe

© Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)
Av. González Prada 626 Lima 17 Perú
Teléfonos: 01-461 5223 / 460 0763,
Fax: 01-463 8846
Email: caaapdirec@caaap.org.pe
Pág. Web: www.caaap.org.pe

© Centre «Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne» du
Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative (EREA-LESC)
UMR 7186 CNRS-Université Paris Ouest
7 rue Guy Moquet
94801 Villejuif Cédex - Francia
Teléf.: 00 33 (0)1 49 58 35 25 / 35 27
erea@vjf.cnrs.fr
Pág. Web: <http://www.vjf.cnrs.fr/erea/>

Imprenta Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña

Foto de la carátula: Museo Etnográfico José Pío Aza

Composición de la carátula: Anne-Marie Brougère & Jean-Pierre Chaumeil a partir de una idea original de Mike Colléaux & Céline Valadeau

Cuidado de la edición: Anne-Marie Brougère

Candire, Condori y Condorillo: presencia incaica en la cordillera chiriguana

Isabelle Combès

«Es famosa en toda aquesta tierra por la relación de sus incomparables riquezas, tiénese por cierto que la hay, aunque hasta ahora no se sabe en donde esté» (*El arte de los metales*, 1640, sobre la mina oculta de Chaquí. In: Platt *et al.*, 2006)

Estas líneas quieren aportar elementos sobre la presencia inca, si no en el Chaco mismo, al menos en su orilla occidental —la llamada «cordillera chiriguana» en Bolivia—. La investigación arqueológica es todavía incipiente en esta zona, y los datos provienen fundamentalmente de fuentes escritas coloniales. La más célebre de ellas, la «relación cierta» de Diego Felipe de Alcaya, fue también, paradójicamente, la menos creíble a los ojos de los historiadores. Sobre la base de otros documentos coloniales e incluso algunos testimonios indígenas actuales, estas páginas quieren demostrar la veracidad de esta relación en lo que toca particularmente a la mina de Saypurú en el piedemonte andino. La investigación etnohistórica se vio recientemente confirmada por prospecciones arqueológicas, que invitan a «rehabilitar»,

si vale el término, la extraña crónica de Alcaya, y permiten sugerir nuevas interpretaciones sobre los sucesivos poblamientos de la región por parte de pueblos andinos y de las tierras bajas en busca del «Candire».

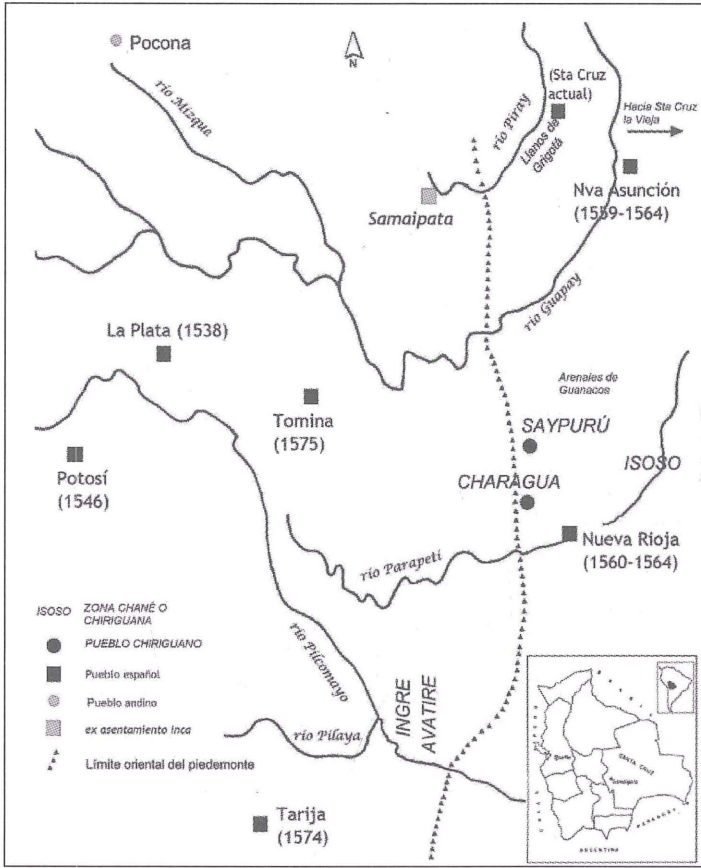


Figura 1 – Ubicación de Saypurú

1. De este a oeste: carcares y candires

Cronológicamente hablando, las primeras fuentes nos invitan a empezar esta historia bastante más al sur y al este del piedemonte andino, concretamente desde el litoral atlántico en la actual Argentina. En 1536, Pedro de Mendoza funda la primera ciudad de Buenos Aires, a orillas de un río primero conocido como río de Solís, pero que rápidamente pasa a ser llamado río de La Plata. Este nombre no se debe a la presencia de metales o minas en las cercanías de la fundación española, sino a las noticias que recogen los españoles sobre la existencia de «muchas cosas de oro y plata» (*Relación del río de La Plata*, 2008)

[1545]: 35) en la «tierra adentro», es decir remontando el río e internándose hacia el noroeste.

El afán de los pobladores se vuelca así hacia las fuentes de estas riquezas. Para ello remontan el río de La Plata, luego el Paraguay, llegando a fundar Asunción el año siguiente. En febrero de 1537, el lugarteniente de Mendoza, Juan de Ayolas, se interna Chaco adentro desde el lugar de La Candelaria sobre el río Paraguay, más arriba de Asunción. Está mandado:

«a que viese por vista de ojos dónde hubiese cantidad de metal o minas de donde se saca» (Irala, 2008b [1545]: 20).

Más precisamente, Ayolas está en busca de la «generación» de los carcaraes o carcaras, quienes «estaban lejos tierra adentro» y «tendrían mucho oro y plata» (Schmidel, 2008 [1567]: cap. XXIV). Desde Asunción, tal vez incluso desde Buenos Aires, los carcaraes tienen fama de ser:

«los más ricos y gente más poderosa y que tiene más policía y los pueblos cercados según tenemos noticia» (Irala, 2005 [1555]).

Ayolas no vivió para contar su viaje: fue matado a su regreso por los payaguás del río Paraguay. Según el único sobreviviente de su expedición, un chané traído por el español desde la «tierra adentro», habría efectivamente encontrado a los carcaraes, que le «salieron de guerra» (Schmidel, 2008 [1567]: cap. XXIV; *Relación del río de La Plata* 2008 [1545]: 35). Las averiguaciones posteriores arrojan sin embargo más datos sobre los que también son llamados los «señores del metal», particularmente del metal blanco, es decir la plata (Irala, 2008a [1543]: 6). Los indios entrevistados por Irala, Cabeza de Vaca, Chávez y otros son guaraníhablantes, chané (arawak) y otros grupos del Alto Paraguay. Coinciden en ubicar a los carcaraes a tres o cuatro días de viaje al oeste de los payçunos, çurumanos y çimeonos, los que a su vez viven poco al oeste de los gorgotoquis, en cuyo territorio se fundaría luego la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Irala, 2008a [1543]: 10); se dice también que son «comarcanos» y amigos de los tamacocis del Guapay (Calvete de Estrella, 1963 [1571]: 50) —el río Grande en Bolivia, a la altura de la actual ciudad de Santa Cruz (fig. 1)—.

Los carcaraes no son los únicos «señores verdaderos del metal»: también lo son los candires, otro pueblo del occidente así llamado por su jefe («principal»), el Candire. Estos «señores verdaderos del metal», «verdaderos que sacan el metal» (Irala, 2008a [1543]), producen tanta plata (que proviene de las sierras) como oro (recogido de quebradas); tienen «instrumentos [de música]

de metal verdadero», vasijas, adornos y armas de metal (*Relación general...* 2008 [1560]: 58). Al igual que las de los carcaraes, las descripciones de los candires son recogidas entre diversos grupos, de diferentes idiomas, y diseminados entre el Alto Paraguay, el Pantanal, el Chaco y su franja norteña: chaneses, xarayes, tarapecocis, chiriguanaes pitaguari y bambaguasu, etc. Pese a ello, son muy coherentes, parecidas entre sí.

En términos de ubicación, todos están de acuerdo con situar a los candires muy lejos hacia el occidente, pero algunos testimonios dan mayores precisiones. Viven junto con los carcaraes, a cuatro o cinco días de camino al occidente de los payzunos, çurumanos y çimeonos. En otros documentos, la ubicación se precisa: para llegar a Xaguagua, el pueblo cercado de los candires, se debe pasar primero por los tamacocis, luego los tacuanbucus y finalmente por los anetines (*Relación general...* 2008 [1560]: 60-61; *Relación de los casos...* 2008 [1561]: 68; *Resolución de los casos...* 2008 [1561]: 112); es decir, los candires viven al oeste del río Guapay.

Aunque falte aquí espacio para más detalles, estas descripciones dejan poco lugar a dudas: se refieren de manera evidente a los incas, y así lo entendió la mayoría de los investigadores (Nordenskiöld, 1917; Métraux, 1927; 1928; 1929; Julien, 2007). Agregaré por el momento que, por su ubicación no tan lejana al Guapay y el conocimiento de su «pueblo cercado» por parte de la gente de las tierras bajas, los candires tal vez no sean «los incas» en general sino, más específicamente, los que ocupaban el sitio de Samaipata, conocido centro administrativo y religioso inca que subsiste hasta hoy en los valles andinos a unos 150 km al oeste de la actual Santa Cruz. Xaguagua podría ser tanto un nombre dado a este sitio como a la fortaleza inca de Paraboncillo que lo protegía poco más al oeste (Meyers & Ulbert, 1997).

Las fuentes quinientistas y los caminos recorridos por los exploradores españoles, «de indios en indios» y siguiendo caminos indígenas, permiten retrazar aproximadamente las rutas prehispánicas del metal andino desde el piedemonte andino hasta el Pantanal y el Chaco al sureste hasta el río Paraguay. Permiten, también, recalcar el papel crucial desempeñado por los chanés y demás grupos de habla arawak como intermediarios en este comercio (Combès, 2008) —un papel ya señalado por anteriores investigaciones en esta y otras regiones—¹. Finalmente, nos autorizan a ver en carcaraes y candires a

¹ En particular Renard-Casevitz *et al.*, 1986.

pueblos andinos productores de oro y plata. El caso de los carcaraes o caracaras parece de hecho bastante claro, pues su nombre remite directamente al de los qaraqaras de la región de Charcas en la actual Bolivia, pueblos aymaras grandes productores de metal y en particular, al igual que los «carcaraes» de Irala, de metal blanco: en su territorio se ubican efectivamente las principales minas de plata del imperio, como Porco y otras².

Pero volvamos a los afanes de nuestros conquistadores de Asunción, remontando el Paraguay en plena época de lluvia y cruzando el desértico Chaco en busca de oro y plata. Esta última odisea tiene lugar en 1548, a la cabeza de Domingo de Irala y siguiendo las huellas de Ayolas. Termina con una sorpresa bastante desagradable para los expedicionarios: llegados a orillas del río Guapay, los españoles encuentran ahí a los tamacocis y, entre ellos, a indios que les hablan en español.

Los testimonios varían al respecto: según Martín González y Schmidel, los tamacocis «eran indios que habían servido y tratado con cristianos», y ellos «comenzaron a hablar en español» con Irala (González, 1903 [1556]; Schmidel, 2008 [1567]: cap. XLVIII). Según Antonio Rodrigues y el testimonio posterior de Díaz de Guzmán, aquellos que hablaron español eran en realidad «algunos indios del Perú, que dijeron ser yanaconas del capitán Peranzules fundador de la villa de la Plata en los Charcas» (Díaz de Guzmán, 1835 [1612]: 82)³. Pero el hecho fundamental no cambia: «supimos estar cerca del Perú», escribe Rodrigues. Irala entiende, en suma, que el territorio tan soñado de las minas de plata no es otro que el de Charcas, ya «ganado y ocupado por los conquistadores del Perú» (Rodrigues, 1956 [1553]: 477; Irala, 2005 [1555]).

Solo resumiré aquí los acontecimientos que se suceden hasta los años 1560. Desde el Guapay, Irala manda primero a su lugarteniente, Ñufflo de Chávez, hasta Lima para intentar arreglar este problema de jurisdicción territorial. La tropa vuelve luego a Asunción, donde Irala, tras un nuevo intento fallido por cruzar el Chaco, fallece en 1556. Chávez vuelve a remontar el Paraguay



² Potosí, recién «descubierto» en 1545, también está ubicado en territorio qaraqara. Respecto a la identificación carcaraes/karakara, se debe señalar que el nombre *karakara* sirvió hasta hace poco entre los chiriguanos de Bolivia para designar a «los collas», es decir los pueblos andinos en general. *Karakara* es el nombre guaraní del carcancho (*Poliborus sp.*), un ave carroñera. Es más que probable que se trate, en este caso, de una reinterpretación guaraní del término qaraqara, carcaraes.

³ Rodrigues dice que «aquellos gentiles por no estar sujetos a los cristianos huyeron para aquella tierra» (1956 [1553]: 477).

poco después, llegando hasta los pueblos xarayes del Pantanal donde recoge de nuevo noticias sobre los candires. Se interna luego «tierra adentro» hasta el Guapay, donde funda la ciudad de La Nueva Asunción en 1559 en territorio tamacoci... pero donde se encuentra también con otra sorpresa desagradable, a saber la presencia del conquistador Andrés Manso llegado por su parte desde Charcas. Chávez viaja de nuevo a Lima, de donde vuelve con el título de gobernador de «la provincia de Mojos» —es la primera aparición de este término en el corpus de documentos relativos a los exploradores de Asunción (Cañete, 2008 [1560])⁴—. A partir de entonces, el afán de los cruceños es la búsqueda de la fabulosa tierra de Mojos o Paititi, asimilada a un reino neo-inca perdido en la Alta Amazonía. El nombre de los carcaraes desaparece por completo de la documentación; el de Candire subsiste por muy pocos años, ya no como el de un pueblo o de su jefe, sino como sinónimo de Paititi, y desaparece a su vez a fines del siglo XVI, cayendo en el olvido por más de tres siglos. Los candires no interesan más a nadie hasta el siglo XX, cuando los antropólogos —empezando por Métraux y siguiendo por Hélène Clastres— hacen de Candire una versión local, chiriguana en este caso, de la Tierra sin Mal guaraní, aunque sin perjuicio de su identificación con los incas cuyas noticias habrían moldeado esta representación en particular (Métraux 1927; 1928; 1929; Clastres, 1975)⁵. Más recientemente, Candire también atrajo la atención de los movimientos regionalistas cruceños, aunque en una interpretación muy *sui generis* que lo equipara con la Tierra sin Mal al mismo tiempo que afirma que este territorio corresponde a la mitad oriental de Bolivia, que resistió para siempre al invasor «colla» —en castellano local: inca o andino en general (Jordán, 2005)—.

2. De oeste a este: Samaipata y Saypurú

A pesar de las afirmaciones regionalistas cruceñas, la anexión inca de la región del Guapay está bien documentada, principalmente por una curiosa y célebre «relación cierta» en las primeras décadas del siglo XVII por Diego Felipe de Alcaya, «sacada de la que el capitán Martín Sánchez de Alcayaga, su padre, dejó hecha»⁶. Buena parte de este relato está dedicada al centro de Samaipata,

⁴ El gobernador titular es el mismo hijo de Cañete, quien en realidad, nunca pisó la tierra cruceña.

⁵ Sobre los avatares quinientistas del nombre de los candires, remito a Combès, 2006.

⁶ AGI Ch. 21. Este documento recoge varios testimonios además del de Alcaya. Fue publicado integralmente en 1906 por Víctor Maúrtua (Lizarazu, 1906 [1636-1638]). En 1961, la

erigido, según Alcaya, por un pariente del Inca llamado Guacane, segundado luego por su hermano Condori. En Samaipata, Guacane se empleó en atraer a las poblaciones locales de los llanos del Guapay y principalmente a su jefe Grigotá. Sabemos, por otras fuentes, que Grigotá era el jefe de los tamacocis⁷. Guacane ofrece regalos (tejidos, objetos de plata y de cobre) a Grigotá y su gente «con el fin de traerlos a su devoción», y lo logra: sin que medie violencia alguna, Grigotá «le dio reconocimiento de vasallo».

Creo posible un paralelo entre Guacane y la zona de Huancané a orillas del lago Titicaca. Según Valencia Chacón (1981), el nombre de Huancané deriva de los huancas de la sierra central de Perú. Según tradiciones orales recogidas por el mismo autor, el curaca huanca fue enviado por el Inca a combatir contra los chiriguanaes del oriente —los mismos que no van a tardar en aparecer en la historia de Alcaya—, y habría recibido en esta ocasión «los mayores honores del imperio», siendo asimilado «como miembro de la familia real» —lo cual podría corresponder con nuestro Guacane «pariente del Inca»—. Existen también en Huancané recuerdos de guerras contra los chiriguanos y grupos de baile y de música llamados «los chiriguanos», que encarnan un papel similar al de los «chunchos» o «tobas» del Carnaval de Oruro, que representan a los «salvajes». El mismo Valencia cita a varios vecinos de Huancané que llevan, en diferentes épocas, el nombre de Condori. Finalmente, se puede relacionar esta información con un testimonio de 1584, donde Baltasar Condori, «natural de Guancane», menciona a:

«un Inca que estaba puesto por gobernador a guarda de las fortalezas de esta provincia [de Charcas] como señor tan grande y criado del Inca principal» (in: Platt *et al.*, 2006: 934-935).

Pero la crónica de Alcaya no solo habla de Samaipata: también menciona, y largamente, las minas de Saypurú más al sur sobre el piedemonte andino, en la región que pasó a ser llamada luego la «cordillera chiriguana». El personaje que se destaca en Saypurú es Condori, el hermano de Guacane. En este «memorado cerro» y, poco más al este, en los llanos de Guanacopampa, Condori «labró mucho oro y plata»; lo hizo utilizando los servicios de «algunos indios labradores de los llanos», y de «mil indios de este reino» —es decir andinos—. En este punto de la historia intervienen «los belicosos y ni menos

Universidad de Santa Cruz reimprimió tres de estos testimonios, incluido el de Alcaya (Alcaya, 1961 [c. 1605/1636]).

⁷ Testimonio de Limpias en Lizarazu, 1906 [1636-1638]: 168.

traidores» guaraníes del Paraguay: enterados de las riquezas de Saypurú, arman expediciones bélicas junto con los xarayes del Pantanal para asaltar las dos plazas de Saypurú y Samaipata. Guacane muere en el ataque y Condori cae prisionero de los guaraníes. Un contraataque de Grigotá y refuerzos andinos permiten capturar a 200 guaraníes, que el Inca castiga exponiéndolos desnudos en lo alto de un cerro nevado —de ahí la célebre etimología de «chiri-guana», es decir «castigados por el frío» en quechua, según Alcaya—. Pero esta victoria no cambia fundamentalmente la situación, y el piedemonte queda en manos chiriguanaes.

Un dato importante es que Alcaya indica que este ataque tuvo lugar once años antes de la expedición de Ayolas de 1537, vale decir en 1526, lo cual significaría que el Inca «pariente» de Guacane no era otro que Huayna Capac. En lo referente a Saypurú, la crónica de Alcaya acaba en un curioso episodio: llegado Irala desde Paraguay (estamos entonces en 1548), habría encontrado a Grigotá primero, luego a Condori todavía prisionero de los chiriguanaes, y preguntado sobre la fabulosa mina de Saypurú a través de un intérprete llamado Cayperu. Amenazado por los chiriguanaes «de que si descubría el secreto cerro a los españoles, harían de su pellejo un tambor», Condori se calla. Irala no insiste, y vuelve al Paraguay, no sin antes dirigirse en estos términos a Condori:

«'Volveos, Condorillo, a vuestra casa'. Lo cual dijo por disminución de su persona, cuyo nombre se ha quedado hasta ahora en aquellos llanos».

3. ¿Cuento o «relación cierta»?

El pueblo de Saypurú existe hasta hoy en la cordillera chiriguana, como también Guanacopampa (los arenales de Guanacos) poco más al este, ya en territorio chaqueño. También es un hecho que el río Parapetí fue llamado, a lo largo del siglo XVI, río Condorillo; otro hecho comprobado es el encuentro de Irala con los tamacocis, es decir la gente al mando de Grigotá y, según Alcaya, vasalla de Guacane y Condori. Los ataques chiriguanaes a Samaipata también están documentados por otras fuentes y por la arqueología, así como las expediciones conjuntas de guaraníes paraguayos y xarayes del Pantanal hacia el occidente (*Relación general...* 2008 [1560])⁸. Pese a ello, la crónica

⁸ Las prospecciones arqueológicas realizadas para la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil arrojaron muestras de objetos incaicos metálicos en el Pantanal: <http://www.jb.com.br/jb/papel/internacional/2005/05/07/jorint20050507010.html>

de Alcaya tuvo una curiosa suerte, particularmente en lo que toca a los datos sobre el cerro y las minas de Saypurú. Algunos autores la citan⁹, pero sin preguntarse por qué no volvió a aparecer esta mina o por qué todos los conquistadores que probaron suerte en la cordillera chiriguana se quejaron de la total ausencia de metales preciosos en ella¹⁰. Más comúnmente, los historiadores callan pura y simplemente este episodio de la crónica, indicando a lo sumo, en una nota al pie de la página, que el mítico cerro de Saypurú sólo debió existir en la exuberante imaginación del cronista¹¹.

Ya mencioné, sin embargo, indicios y confirmaciones directas o indirectas que pueden atestiguar, al menos en parte, la veracidad de este relato. No son los únicos. Otros documentos, varios de ellos anteriores a la redacción de la crónica de Alcaya, ofrecen datos que van en el mismo sentido. Solo mencionaré aquí los más significativos.

En 1571, la «relación verdadera del asiento de Santa Cruz» indica que, en la región de Condorillo, Ñuflo de Chávez recibió «piedras de metal excelentísimo» de los chiriguanaes (*Relación verdadera...*, 2008 [1571]: 215). A inicios del siglo XVII, varias de las capitulaciones presentadas para la conquista de la cordillera chiriguana mencionan a Saypurú y sus minas, proponiendo redescubrirlas y explotarlas: Pedro López de Zavala menciona por ejemplo, en 1602, «las minas del cerro de Saipuru de cuya riqueza se tiene gran noticia» (López de Zavala, 1914 [1602]: 60)¹². En la misma época, Ruy Díaz de Guzmán menciona también el «cerro de Saypuró [*sic*], que es una sierra muy alta donde se tiene antigua noticia haber minerales de plata» (Díaz de Guzmán, 1979 [1617-1618]: 85). Más significativo aún es el complejo asunto de la aparición del «Ángel Santiago» en la Cordillera chiriguana —y más particularmente en Saypurú— en los años 1573-1574. Estudié esta nebulosa historia en otra parte (Combès, 2009) e intentaré resumir aquí algunos de los datos más relevantes.

⁹ Ver en particular Finot (1978 [1939]: 294-295) y la contribución de Saignes in Renard-Casevitz *et al.*, 1986.

¹⁰ Entre otros: «En esta tierra y provincias no hay oro ni plata ni otra riqueza» (López, 1971 [c. 1570]: 54); «entre los Chiriguanaes, ni en toda aquella montaña, ni oro ni plata se ha descubierto» (Lizárraga, 1968 [c. 1600]: 85).

¹¹ En particular García Recio (1988: 76; 2002: 358) y Sanabria (1961: 32).

¹² Ver también García Recio, 1988: 76.

Santiago es uno de los primeros *tumpa* (profetas) chiriguano históricamente registrados; varios indicios sugieren que se trataba en realidad de un mestizo paraguayo que vivía entre los chiriguanaes. Entre otros milagros (curaciones, etc.), Santiago distribuyó cruces a los chiriguanaes; también erigió iglesias en varias partes —primero en Saypurú—. Los milagros del *tumpa* llegan a oídos del virrey Toledo, entonces en La Plata (actual Sucre y sede de la Real Audiencia), adonde llegan además tres chiriguanaes portadores de cruces. Toledo invita entonces a varios caciques chiriguanaes para agasajarlos y averiguar algo más. Entre ellos figuran: «los dos caciques principales llamados Amaru Care [un nombre andino: Amaru Qhari] e Ynga Condorillo», y también «Motapira, cacique de Çaypuro» (Toledo, 2008 [1573]. El tal Ynga Condorillo, así llamado «por excelencia» es el «hermano y sucesor» del viejo cacique Condorillo (AGI, Pat. 235 r. 3: 9v; Lizárraga, 1968 [c. 1600]: 142).

Toledo manda a la cordillera chiriguana a un mestizo paraguayo, García Mosquera, para averiguar más datos. Más allá de la coincidencia de nombres entre el antiguo Inca Condori y el chiriguano Condorillo, Mosquera recoge un testimonio fundamental de Catalina, una esclava de los chiriguanaes:

«[Catalina] vio cómo el Santo [Santiago] les [...] enseñó un cerro donde los indios sacaron metales de plata y les dijo el Santo este metal es muy rico, os habéis de aprovechar siendo buenos (García Mosquera, 1914 [1573]: 125)»¹³.

Esta evidente referencia al cerro de Saypurú reaparece incluso mucho más tarde, en boca de otro *tumpa* chiriguano (también mestizo): en Masavi a escasos kilómetros de Saypurú, en 1778, este *tumpa* estaba acompañado

«... de otro individuo igualmente desconocido, de quien persuade a los Bárbaros ser Hermano del Rey Inga, y que habiéndolo degollado los Españoles viene a recuperar sus caudales, para con ellos enriquecerlos, con cuya esperanza tiene alborotada la Cordillera, siendo innumerables los Bárbaros que se sujetan a su dominio»¹⁴.

Acabará este repaso con datos actuales recogidos entre los chanés guaranizados del Isoso sobre el río Parapatí. Los isoseños conocen varios cerros sagrados a



¹³ El subrayado es mío.

¹⁴ Carta del padre Manuel Gil, AFT, M 224, énfasis mío. Este mismo texto se encuentra en ANB EC 1782/9. Según otro documento (ANB, Rück 56), era el *tumpa* mismo que declaraba ser «nieta de los Yngas».

sus alrededores. Uno de ellos se llama Tupao y está ubicado en los arenales de Guanacos. Mirando el mapa, son dos los cerros Tupao que aparecen: el de Guanacos y otro ubicado, precisamente, en Saypurú —es decir en los dos lugares donde, según Alcaya, se establecieron los incas de Condori y explotaron oro y plata—. El mismo nombre de estos cerros: Tupao, significa «iglesia» en guaraní (literalmente: «casa de Dios») y no puede no recordarnos a las iglesias erigidas por el Ángel Santiago en esta misma región. Finalmente, tal vez tampoco sea casualidad que los tejidos contemporáneos del Isoso tengan un estilo extrañamente similar al de los valles cruceños de la región de Samaipata (Combès, 1992)... y que los mismos isoseños contaran a Nordenskiöld, a inicios del siglo XX, que este estilo les fue antiguamente enseñado por una mujer quechua¹⁵.

Hasta aquí con estos datos. Cada uno de ellos es frágil, pero el conjunto merece atención. Algunos, como las capitulaciones de los años 1600 o la mención de Díaz de Guzmán, bien podrían ser interpretados como simples ecos de la crónica de Alcaya, bastante popular en su época. Pero esta interpretación no es válida para explicar la existencia de un chiriguano de carne y hueso llamado Ynga Condorillo, o el discurso de un *tumpa* indígena en 1778. Los chiriguanaes coloniales no leían crónicas, y tanto el discurso de Santiago como el de su homólogo de Masavi constituyen evidentemente algo más que el recuerdo de un relato colonial; todo en esta historia, desde el hermano (como Condori) del Inca hasta los «caudales» perdidos, no parece ser sino otra referencia al cerro rico de Saypurú y a Condori.

4. Mestizos y chiriguanaes: rebeliones y minas ocultas

1574 es el año de la célebre declaración oficial de guerra del rey de España a los chiriguanaes, por intermediario del virrey Toledo. En esta ocasión, Toledo junta en realidad dos campañas militares: el castigo de los chiriguanaes de la cordillera, y el de los mestizos rebeldes de Santa Cruz, a la cabeza de Diego de Mendoza.

●
¹⁵ A Nordenskiöld, las mujeres del Isoso contaron que «hace varias generaciones, algunas mujeres chanés aprendieron de una quichua a tejer diseños que todavía se observan en diversos tejidos chanés. Se trata de animales y seres humanos estilizados» (2002 [1912]: 228). Uno de los estilos del tejido isoseño se llama *kararapepo*, lit. «ala del carcancho (*karakara*)»... o tal vez referencia también al tejido de los antiguos carcaraes.

Del lado de la cordillera chiriguana, adonde fue en persona, Toledo señaló que:

«la cosa de mayor importancia de necesidad de remedio (...) era el castigo y allanamiento de los indios de guerra chiriguanaes de estas cordilleras y fronteras de estas dichas provincias por haberme encarecido el daño y peligro en que por ellos han estado *y los minerales y riqueza de ellas*» (Toledo, 2003 [1574]: 28)¹⁶.

Pero al enviar al mestizo Mosquera entre los chiriguanaes para recoger más datos sobre el «Ángel Santiago», Toledo le da también otra instrucción: averiguar si existen mestizos paraguayos entre los chiriguanaes (Toledo 1914 [1573]). Y efectivamente los hay: uno vive en el pueblo de «Condorillo el viejo», llamado Robre y «en lengua de indio» Acyba; en otro pueblo —es decir en el río Condorillo o Parapetí— vive Juan Alonso «y en nombre de indio le llaman Chereru»; otro más se llama Chundi o Solís en español, y hace preguntas detalladas a Mosquera sobre las tácticas de guerra del Virrey (García Mosquera, 1914 [1573]). Al lado de estos mestizos, están los caciques chiriguanaes que declaran no querer la guerra, pero ponen como condición que:

«si hubiesen de poblar [los españoles], que fuese en el valle de Tarija y en todos los llanos [...] *excepto que no se han de poblar en el Río de los Sauces* (García Mosquera, 1914 [1573]: 128)¹⁷».

La mala suerte de Toledo es que su enviado Mosquera también es mestizo. La actitud de este personaje cambió sustancialmente entre sus dos viajes como espía a la cordillera chiriguana: la primera vez, los chiriguanaes no lo dejaron averiguar muchas cosas, y él mismo mandó un fiel informe a Toledo; la segunda vez, no solo se detuvo demasiado tiempo entre los chiriguanaes (al punto que se lo creía muerto), sino que luego, a pesar de ser un gran conocedor de la cordillera, guió la expedición del Virrey por un camino totalmente opuesto al famoso «río de los Sauces», haciéndolo cruzar varias veces el río Pilcomayo mucho más al sur. A cada paso, los chiriguanaes estaban enterados del camino seguido por los españoles y se preparaban en consecuencia. Definitivamente, a partir de su segundo viaje, Mosquera parece compartir los objetivos tanto de los chiriguanaes como de los mestizos que viven en la cordillera; y estos objetivos protegen, ni más ni menos, la región donde existen «los minerales y riqueza» de la cordillera, la zona de Saypurú.



¹⁶ El subrayado es mío.

¹⁷ El subrayado es mío.

A esto se suma, para Toledo, lo que pasa en la primera ciudad de Santa Cruz. La historia es sencilla: pocos años atrás murió el fundador de la ciudad, Ñuflo de Chávez, mientras buscaba minas entre los itatines de habla guaraní. Toledo mandó así a un nuevo gobernador, Pérez de Zurita, con instrucción de trasladar la ciudad a orillas del río Guapay donde estaría mejor comunicada con Charcas y más protegida de los asaltos indígenas. Todavía «con esperanza de las minas de Itatín», Mendoza y los pobladores mestizos de la ciudad no aceptaron el traslado y se rebelaron contra el gobernador. Lo interesante para nosotros son tres cosas:

- primero, nacido en Asunción y uno de los fundadores de Santa Cruz, Mendoza conocía con seguridad tanto a Mosquera (nacido a Asunción en 1538) como a Martín Sánchez de Alcayaga, padre de Alcaya, verdadero autor de la crónica y también fundador de Santa Cruz;
- segundo, mientras Mendoza y sus mestizos se declaran abiertamente rebeldes, es posible que la región de Santa Cruz haya estado sacudida por las actuaciones de otro *tumpa* parecido a Santiago. Al menos así parece poder interpretarse esta nota de Zurita:

«Deshice cierta imposición o error que el demonio puso en los naturales de aquella tierra haciéndoles entender que para tal día habían de resucitar los indios muertos y otras muchas cosas que causó en ellos harto escándalo y alboroto» (Pérez de Zurita, 2003 [1573]).

- Finalmente, no podemos dejar de notar que un cacique chiriguano, llamado Cayperu, estaba apoyando a Mendoza en su rebelión. Cayperu fue convencido por el fraile mercedario Diego de Porres de deponer las armas; para mayor seguridad, Porres le mandó a presentarse ante las tropas del Virrey, y «en calidad de escolta de Cayperu fue Martín Sánchez de Alcayaga, padre del cronista» (Sanabria, 1961: 83)¹⁸. La información toma todo su sentido si nos acordamos que Cayperu era también el nombre del intérprete de Irala cuando, según la crónica de Alcaya, interrogó al Inca Condori.

Si bien falta espacio para desarrollar con más detalles esta historia, creo que estos datos bastan para concluir una colusión entre los mestizos de Santa Cruz y los de la cordillera, ambos en busca de minas, ambos rechazando

¹⁸ Ver los testimonios publicados por Barriga (1949).

la interferencia del Virrey en sus asuntos, y ambos apoyándose sobre los chiriguanaes. Un último testimonio evidencia finalmente esta colusión, y los contactos que tenían los chiriguanaes de la cordillera no solo con los mestizos de la región de Saypurú, sino también con la gente de Santa Cruz. Mendoza fue apresado por la columna de Gabriel de Paniagua enviada por Toledo; a esta columna se incorporaron luego ex rebeldes cruceños, que acompañaron a Paniagua hasta la cordillera chiriguana en el intento de juntarse con la tropa de Toledo. En camino:

«Don Gabriel hizo justicia [...] de un soldado que se llamaba Salgado que era capitán de la guarda del dicho Don Diego de Mendoza, porque estando peleando con los dichos indios, el dicho Salgado tenía tratado con los dichos indios que él ataría al dicho Don Gabriel de un arcabuzazo y a otras dos o tres personas principales que con él estaban, para que con estas muertes los dichos indios tuviesen victoria de todos los españoles y los indios quedasen por señores de la tierra» (*Relación de los servicios de Gabriel Paniagua y Loaysa* 2003 [1582]: 42).

Qué duda cabe: no por casualidad el Virrey atacó ambos frentes cruceños y chiriguanaes al mismo tiempo. Si juntó «entrambas cosas», es porque sabía que estaban ligadas.



Vasija con cuerpo multilobular
Estilo Yampara Presto Puno

5. El Candire de Condori

Resumir no es nunca una tarea fácil, y pido disculpas por la avalancha de datos que precede sin que el espacio alcance para desarrollar cada uno con mayores detalles. En todo caso, llegada a este punto de la investigación y en vista de tantos datos convergentes sobre la probable existencia de las minas de Saypurú, lo único que me quedaba era hacer un llamado de auxilio a los arqueólogos. Este llamado fue respondido a principios de este año por parte del arqueólogo argentino Pablo Cruz. A la fecha, si bien el trabajo recién está iniciándose, dos campañas de prospección en Saypurú ya arrojaron resultados significativos: cerámica inca; cerámicas de estilo yampara y qaraqara, es decir de los pueblos de la zona de Charcas; huellas de metalurgia que quedan aún por ser fechadas; una necrópolis que evidencia una población local estratificada, cuyos miembros más destacados usaban adornos de cobre y plata. Y un dato «en negativo», la ausencia de huellas de trauma o violencia en esta zona entre pobladores andinos y población local, lo que coincide con lo que sabemos de la anexión del Guapay y de los tamacocis por los incas de Samaipata. ¿La mina? Pues todavía falta encontrarla. En todo caso, aun incipiente, la investigación arqueológica revela lo que bien podría afirmarse como el sitio más oriental del avance inca hacia los llanos —y confirma en todo caso que la imaginación de Alcaya o de su padre no era tan exuberante como se pensó, sino que su relato se basó en hechos reales—.



Figura 3 – Cerámica hallada en Saypurú
Fotografía: Pablo Cruz

la interferencia del Virrey en sus asuntos, y ambos apoyándose sobre los chiriguanaes. Un último testimonio evidencia finalmente esta colusión, y los contactos que tenían los chiriguanaes de la cordillera no solo con los mestizos de la región de Saypurú, sino también con la gente de Santa Cruz. Mendoza fue apresado por la columna de Gabriel de Paniagua enviada por Toledo; a esta columna se incorporaron luego ex rebeldes cruceños, que acompañaron a Paniagua hasta la cordillera chiriguana en el intento de juntarse con la tropa de Toledo. En camino:

«Don Gabriel hizo justicia [...] de un soldado que se llamaba Salgado que era capitán de la guarda del dicho Don Diego de Mendoza, porque estando peleando con los dichos indios, el dicho Salgado tenía tratado con los dichos indios que él ataría al dicho Don Gabriel de un arcabuzazo y a otras dos o tres personas principales que con él estaban, para que con estas muertes los dichos indios tuviesen victoria de todos los españoles y los indios quedasen por señores de la tierra» (*Relación de los servicios de Gabriel Paniagua y Loaysa* 2003 [1582]: 42).

Qué duda cabe: no por casualidad el Virrey atacó ambos frentes cruceños y chiriguanaes al mismo tiempo. Si juntó «entrambas cosas», es porque sabía que estaban ligadas.



Vasija con cuerpo multilobular
Estilo Yampara Presto Puno

5. El Candire de Condori

Resumir no es nunca una tarea fácil, y pido disculpas por la avalancha de datos que precede sin que el espacio alcance para desarrollar cada uno con mayores detalles. En todo caso, llegada a este punto de la investigación y en vista de tantos datos convergentes sobre la probable existencia de las minas de Saypurú, lo único que me quedaba era hacer un llamado de auxilio a los arqueólogos. Este llamado fue respondido a principios de este año por parte del arqueólogo argentino Pablo Cruz. A la fecha, si bien el trabajo recién está iniciándose, dos campañas de prospección en Saypurú ya arrojaron resultados significativos: cerámica inca; cerámicas de estilo yampara y qaraqara, es decir de los pueblos de la zona de Charcas; huellas de metalurgia que quedan aún por ser fechadas; una necrópolis que evidencia una población local estratificada, cuyos miembros más destacados usaban adornos de cobre y plata. Y un dato «en negativo», la ausencia de huellas de trauma o violencia en esta zona entre pobladores andinos y población local, lo que coincide con lo que sabemos de la anexión del Guapay y de los tamacocis por los incas de Samaipata. ¿La mina? Pues todavía falta encontrarla. En todo caso, aun incipiente, la investigación arqueológica revela lo que bien podría afirmarse como el sitio más oriental del avance inca hacia los llanos —y confirma en todo caso que la imaginación de Alcaya o de su padre no era tan exuberante como se pensó, sino que su relato se basó en hechos reales—.



Figura 3 – Cerámica hallada en Saypurú
Fotografía: Pablo Cruz

Al tomar más en serio esta crónica, son muchos los datos que puede arrojar sobre la historia inmediatamente prehispánica de esta región, y otros aspectos más. La presencia inca en el piedemonte de los Andes orientales parece reciente (reino de Huayna Capac), y basada en una relación relativamente armónica con las poblaciones locales, concretamente los chanés. El dato es importante para explicar el destacado papel de intermediarios de estas poblaciones en el comercio prehispánico del metal andino hacia el Paraguay. Más allá, Alcaya también indica una fecha para las migraciones guaraníes hacia el oeste: 1526 o en todo caso, sin tomarla al pie de la letra, el inicio del siglo XVI. El dato coincide con otros indicios que señalan unas migraciones bastante recientes de los guaraníes, por ejemplo el hecho que en el siglo XVI los chanés sujetos a los chiriguanaes seguían hablando su propia lengua —el proceso de su «guaranización» todavía era incipiente¹⁹.



Figura 4 – Adornos metálicos hallados en Saypurú

Fotografía: Pablo Cruz

¹⁹ En 1601 se indica que «hay dos lenguas principales» entre los chiriguanaes de la Cordillera: la chiriguana y la chané (Padre Martínez in: *Crónica anónima* 1944 [c. 1600]: 504); mismo dato para 1589 in: *Missio...* 1929 [1589].

Finalmente, y con estas observaciones concluiré, estas perspectivas ayudan a entender mejor quiénes eran los famosos «carcaraes» y «candires» buscados por las migraciones de los pueblos llaneros hacia el oeste. Trabajadores «de este reino», es decir andinos, trabajaban en las minas de Saypurú. Si bien el nombre de los carcaraes remite con toda evidencia al de los qaraqaras de Charcas, tal vez designe, más concretamente, aquellos qaraqaras que se emplearon en Saypurú, como lo evidencia su cerámica recién encontrada. Existía en el siglo XVI un pueblo entonces «chiriguana» llamado Caracara. Este lugar está directamente relacionado por Ruy Díaz de Guzmán con la antigua presencia inca en la región: menciona en efecto, en la zona de Saypurú, a un valle llamado Caracarani, «que fue antiguo fuerte de los indios del Perú» (Díaz de Guzmán, 1979 [1617-1618]: 85): corresponde sin duda al actual pequeño pueblo llamado Caracara en esta región, a unos 35 kilómetros al norte de Saypurú.

En cuanto a los candires, me gustaría concluir con una sugerencia. Desde los textos de León Cadogan sobre los cantos sagrados de los mbyá-guaraníes de Paraguay, se interpretó el nombre de Candire a partir de la locución *oñemokandire*, que Cadogan traduce como «los huesos que se mantienen frescos»:

«Con esta locución describen el tránsito de la inmortalidad sin sufrir la prueba de la muerte, es decir, la ascensión al cielo después de purificar el cuerpo mediante los ejercicios espirituales (...) Es sugestivo que a una nación no guaraní se haya designado en la época de la conquista con este nombre Candire. ¿Se los habrá considerado como inmortales por poseer una cultura superior?» (Cadogan, 1992: [1959]: 101).

De ahí a asociar Candire y Tierra sin Mal, el paso es corto y fue franqueado por la mayoría de los investigadores, empezando por Hélène Clastres. La interpretación no me convence totalmente, comenzando por el hecho que la palabra Candire es totalmente incomprensible para los actuales chiriguanos. Los candires del siglo XVI eran gente de carne y hueso, que podían ser matados, asaltados y robados. Más importante, su conocimiento no era una exclusividad guaraní, y muchas de las informaciones recabadas por los españoles provienen de otros, como los chanés, xarayes, etc.

Recientemente, Catherine Julien rechazó también esta clase de interpretación. Sobre la base de las crónicas quinientistas que mencionan a los candires (o «camires» en varias versiones tempranas) y evidencian que el motivo de las expediciones hacia el oeste era apropiarse del metal andino, sugirió que el término podría derivar del aymara:

Camiri: criador, propio de Dios.

Camiri: rico.

Camiri, Husturi: Demonio o falso Dios a quien adoren

Ricazo: *Tuutu ccapaca, camiri*.

Riqueza: *ccapaca, vel camiri*²⁰

Existía en Macha, la capital qaraqara, una *huaca* llamada Camiri (T. Platt, comunicación personal), y una hipótesis podría ser que los guaraníhablantes y xarayes del Alto Paraguay, que realizaron incursiones hacia el oeste, hayan adoptado la palabra. El problema es que nada en los documentos ayuda a corroborar esta hipótesis. De ahí la otra sugerencia que presento ahora, la cual, debo enfatizarlo, fue primero presentada por Branislava Susnik. Pues como lo vimos, los datos parecen mostrar que la asimilación candires/incas fue sobretodo válida para los incas bien concretos que eran dueños de Samaipata, es decir Guacane y Condori.

En términos de Susnik:

«la aplicación del apelativo ‘Candir/Candire’ a los Incas limitábase a la zona tras del río Guapay; es posible una identificación de ‘Candire’ con ‘Condori’» (Susnik, 1961: 163).

Susnik escribió estas líneas en Paraguay, en el mismo momento en que surgían los textos de Cadogan y luego los de Hélène Clastres sobre la Tierra sin Mal. Tal vez por eso no volvió a retomar el punto en sus textos posteriores. Me permito hacerlo ahora, a sabiendas que tarde o temprano, las intuiciones «susnikianas» se revelan en general ciertas. Pese a los autonomistas cruceños de hoy y pese a una tradición antropológica centrada sobre la mística Tierra sin Mal, todo parece indicar que el Candire es el de Condori; un eslabón más en la cadena oriental de establecimientos incas desde Samaipata hasta Calilegua en el norte argentino; un eslabón que fue al origen, no sólo de una extraña pero muy «cierta» relación colonial, sino de todo el proceso de poblamiento y conquista del piedemonte chané por incas, chiriguanaes y españoles.

Referencias citadas

AFT Archivo Franciscano de Tarija

M Misiones entre infieles

AGI Archivo General de Indias, Sevilla

Ch. Audiencia de Charcas

Pat. Patronato

ANB Archivo Nacional de Bolivia, Sucre

EC Expedientes Coloniales

ALCAYA, D. de, 1961 [c. 1605/1636] – Relación cierta... a su Excelencia el señor Marqués de Montes Claros. *In: Cronistas cruceños del Alto Perú Virreinal*: 47-68; Santa Cruz: UAGRM.

BARRIGA, V. M. (ed.), 1949 – *Mercedarios ilustres en el Perú II (El padre fray Diego de Porres, misionero insigne en el Perú y Santa Cruz de la Sierra), siglo XVI*, 273 pp.; Arequipa: s/e.

CADOGAN, L., 1992 [1959] – *Ayvu Rapyta: Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*, 322 pp.; Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. XV.

CALVETE DE ESTRELLA, J., 1963 [1571] – Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de don P. Gasca. *In: Biblioteca de Autores Españoles*, t. 167: 227-409; Madrid: Ediciones Atlas.

CAÑETE (Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de), 2008 [1560] – Provisión real del Marques de Cañete nombrando a Ñufflo de Chavez como teniente general de la provincia de Mojos, Lima, 15-02-1560. *In: Desde el Oriente: documentos para la historia del oriente boliviano y Santa Cruz la vieja (1542-1597)* doc. 12 (C. Julien, ed.): 64-65; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

CLASTRES, H., 1975 – *La Terre sans Mal. Le prophétisme tupi-guarani*, 153 pp.; París: Seuil.

COMBÈS, I., 1992 – *Sumbi regua: tejidos y tejedoras del Izozog*; Santa Cruz: CIDAC/Asociación de tejedoras izoceñas. Mimeo.

COMBÈS, I., 2006 – De los candires a Kandire: la invención de un mito chiriguano. *Journal de la Société des Américanistes*, 92 (1-2): 137-163; París.

- COMBÈS, I., 2008 – Planchas, brazaletes y hachuelas: las rutas prehispánicas del metal andino desde el Guapay hasta el Pantanal. *Revista Andina*, 47: 53-82; Cuzco.
- COMBÈS, I., 2009 – Saypurú: el misterio de la mina perdida, del Inca chiriguano y del dios mestizo. *Revista Andina*, 48: 185-224.
- CRÓNICA ANÓNIMA, 1944 [c. 1600] – Crónica anónima. In: *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú* (P. Mateos, ed.): 471-507; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- DÍAZ DE GUZMÁN, R., 1835 [1612] – Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del río de la Plata. In: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata*, t. I (P. de Angelis, ed.): 1-156; Buenos Aires: imprenta del Estado.
- DÍAZ DE GUZMÁN, R., 1979 [1617-1618] – *Relación de la entrada a los Chiriguanos*, 173 pp.; Santa Cruz: Fundación cultural «Ramón Darío Gutiérrez».
- FINOT, E., 1978 [1939] – *Historia de la conquista del oriente boliviano*, 388 pp.; La Paz: librería editorial Juventud.
- GARCÍA MOSQUERA, 1914 [1573] – Informe a Francisco de Toledo, octubre de 1573. In: *Bolivia-Paraguay. Anexos II* (R. Mujías, ed.): 109-129; La Paz: ed. El Tiempo.
- GARCÍA RECIO, J. M., 1988 – *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*; Sevilla: publ. de la Excma. Diputación provincial de Sevilla, Vto centenario del descubrimiento de América.
- GARCÍA RECIO, J. M., 2002 – Grigotá, reino de. In: *Diccionario histórico de Bolivia*, tomo 1 (J. Barnadas, ed.): 963; Sucre: Grupo de estudios históricos.
- GONZÁLEZ, M., 1903 [1556] – Carta de Martín González, clérigo, al emperador Don Carlos. In: *Viaje al Río de la Plata* (U. Schmidel, ed.): 467-485; Buenos Aires: Cabaut y Cia. Editores. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre, prólogo, traducción y anotaciones Samuel A. Lafone Quevedo. [<http://www.cervantesvirtual.com>].
- IRALA MARTÍNEZ de, D., 2005 [1555] – Carta al Consejo de Indias [<http://www.elhistoriador.com.ar>].
- IRALA MARTÍNEZ de, D., 2008a [1543] – Relación de la jornada al norte. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 1 (C. Julien, ed.): 1-11; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

- IRALA MARTÍNEZ de, D., 2008b [1545] – Carta a Su Magestad. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 4 (C. Julien, ed.): 20-26; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- JORDÁN, Á., 2005 – *Kandire (origen y evolución del llano boliviano)*, 344 pp.; Santa Cruz: UAGRM.
- JULIEN, C., 2007 – Kandire in real time and space: Sixteenth-century expeditions from the Pantanal to the Andes. *Ethnohistory*, 54 (2): 245-272.
- LIZARAZU, J. de, 1906 [1636-1638] – Consultas hechas a S.M. por don Juan de Lizarazu, Presidente de Charcas, sobre su entrada a los Moxos o Toros. In: *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia*, t. 9 (V. Maurtúa, ed.): 121-216; Madrid: imp. de los hijos de G. Hernández.
- LIZÁRRAGA R. de 1968 [c. 1600] – Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. In: *Biblioteca de Autores Españoles*, 216: 1-213; Madrid: Ediciones Atlas.
- LÓPEZ, P., 1971 [c. 1570] – *Relación de Pero López. Visión de un conquistador del siglo XVI*; Bahía Blanca: Universidad del Sur (Gabinete de investigación de historia americana y argentina/departamento de humanidades). Edición de Rosario Güenaga de Silva.
- LÓPEZ DE ZAVALA, P., 1914 [1602] – Capitulación en que ofrece poblar en los chiriguanaes... In: *Bolivia-Paraguay, Anexos III* (R. Mujía, ed.): 57-64; La Paz: ed. El Tiempo.
- MÉTRAUX, A., 1927 – Les migrations historiques des Tupi-Guarani. *Journal de la Société des Américanistes*, 19: 1-45.
- MÉTRAUX, A., 1928 – *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus tupi-guarani*, 260 pp.; París: E. Leroux.
- MÉTRAUX, A., 1929 – Un ancien document peu connu sur les Guarayu de la Bolivie orientale. *Anthropos*, 24: 913-941.
- MEYERS, A. & ULBERT, C., 1997 – Inka Archaeology in Eastern Bolivia: Some Aspects of the Samaipata Project. *Tawantinsuyu*, 3: 79-85.
- MISSIO... 1929 [1589] – Missio in provinciam Santae Crucis – Annuae Litterae Societatis Iesu (Traducción y notas de Alfred Métraux). *Anthropos*, 24: 913-941.
- NORDENSKIÖLD, E., 1917 – The Guarani invasion of the Inca empire in the sixteenth century: an historical Indian migration. *The Geographical Review*, 4/2: 103-121.

- NORDENSKIÖLD, E., 2002 [1912] – *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*, 312 pp.; La Paz: APCOB/Plural.
- PÉREZ DE ZURITA, J., 2003 [1573] – Carta al virrey, in Catherine Julien: *Rebeldía en Santa Cruz de la Sierra en tiempos del virrey Francisco de Toledo. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9/1-2: 6-25; Santa Cruz: Universidad autónoma Gabriel René Moreno.
- PLATT, T., BOUYASSE-CASSAGNE, T. & HARRIS, O., 2006 – *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara. Edición documental y ensayos interpretativos*, 1088 pp.; La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural editores, University of St Andrews, University of London, Inter American Foundation, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- RELACIÓN DE LOS CASOS... 2008 [1561] – Relación de los casos en que el capitán Ñufflo de Chávez ha servido a Su Majestad desde el año de quinientos y cuarenta. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)* doc. 13 (C. Julien, ed.): 66-69; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- RELACIÓN DE LOS SERVICIOS DE GABRIEL PANIAGUA Y LOAYSA, 2003 [1582] – Relación de los servicios de Gabriel Paniagua y Loaysa, in Catherine Julien: *Rebeldía en Santa Cruz de la Sierra en tiempos del virrey Francisco de Toledo. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9/1-2: 39-42; Santa Cruz, Universidad autónoma Gabriel René Moreno.
- RELACIÓN DEL RÍO DE LA PLATA, 2008 [1545] – Relación del río de La Plata. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1545)*, doc. 6 (C. Julien, ed.): 33-38; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- RELACIÓN GENERAL ..., 2008 [1560] – La relación general de todo lo susodicho [que] tomó en publica forma... In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 11 (C. Julien, ed.): 57-63; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- RELACIÓN VERDADERA, 2008 [1571] – Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 20 (C. Julien, ed.): 212-217; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- RESOLUCIÓN DE LOS CASOS..., 2008 [1561] – Resolución de los casos ofrecidos al capitán Ñufflo de Chávez desde el año de 57. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa*

- Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 15-C (C. Julien, ed.): 109-113; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., SAIGNES, T. & TAYLOR-DESCOLA, A.-C., 1986 – *L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages*, 411 pp.; París: Ed. Recherches sur les Civilisations.
- RODRIGUES, A., 1956 [1553] – Cópia de una carta do irmão Antônio Rodrigues para os irmãos de Coimbra. In: *Monumenta Brasiliae*, t. 1 (S. Leite, ed.): 468-481; Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, H., 1961 – Introducción y notas a la Relación de Diego Felipe de Alcaya. In: *Cronistas cruceños del Alto Perú Virreinal*: 37-46, 69-86; Santa Cruz: UAGRM.
- SCHMIDEL, U., 2008 [1567] – *Reise in die La Plata-Gegend (1534-1544)/ Viaje al río de La Plata y Paraguay*; Kiel: Westensee-Verlag (Fontae Americanae 3) [Kritische Ausgabe/edición crítica: Franz Obermeier].
- SUSNIK, B., 1961 – *Apuntes de etnografía paraguaya*; Asunción: Manuales del Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- TOLEDO, F. de, 1914 [1573] – Instrucciones a García Mosquera. In: *Bolivia-Paraguay, Anexos II* (R. Mujía, ed.): 102-108; La Paz: imprenta El Tiempo.
- TOLEDO, F. de, 2003 [1574] – Relación del virrey Toledo acerca de su decisión de hacer una guerra contra los chiriguanaes, in Catherine Julien: *Rebeldía en Santa Cruz de la Sierra en tiempos del virrey Francisco de Toledo. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9/1-2: 28-33; Santa Cruz, Universidad autónoma Gabriel René Moreno.
- TOLEDO, F. de, 2008 [1573] – Gastos con los chiriguanaes que salieron de paz. In: *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, doc. 23 (C. Julien, ed.): 235-239; Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.
- VALENCIA CHACÓN, A., 1981 – Los chiriguanaes de Huancané. *Boletín de Lima*, n.º 12: 35-43; n.º 13: 46-56; n.º 14: 23-29.